

carne, busquemos, lo q̄ a ella es gustoso, y agradable: mas si es de espíritu, y está pregonada guerra entre él, y ella, y esta es tã conocida: como no se abrafarán todas las cosas contrarias a ella? Menos es hazer vn ayuno, que sufrir vna injuria: menos es hazer vna disciplina, que llevar vna contradicción; en quanto en lo vno entra la propria voluntad, y en lo otro la agena es de mas provecho para el alma, y de mas merecimiento, y a la carne no le puede hazer daño, y al alma haze conocido provecho; pues que locura es, tomar lo que es mas penoso, y menos provechoso? Porque qué de disciplinas, y ayunos hemos visto, y yo los he visto en esta casa, quitarse la salud, y venir vna de ayunos de pan, y agua a hazerse erica, y a dolores de estomago, y otra tullirse por acostarse, y despues coger la humedad en si de vn Coro, que estava nuevo; y assi aun con rectissima intencion destruyó la salud, que era de grandissima importancia para el Cõvento, y le hizo conocida falta; y no he visto a nadie enferma, por sufrir injurias. Y conozco yo vn alma, q̄ haziendo examen, sobre que funda nuestro amorosissimo Bien Jesvs muchas, y muy grandes mercedes, que le haze, no halla otra de su parte, sino sufrir (y esto con mil defectos) las cosas que le ofrecen, en que exercitar la paciencia, y a cariciando a quien la injuria, quando se le ofrece.

Pues para qué nos ofrecemos al trabajo de lo menor, que es de menos provecho para el alma, y de mas daño para el cuerpo, y dexamos lo mas importante, y sustancial? Claro está, que nace del amor proprio, y q̄ estamos llenos de nuestra propria voluntad, con la qual antes queremos elegir lo mas penoso, y menos provechoso que no dexarnos en las

manos amorosissimas del dulcissimo, y amabilissimo Bien nuestro Jesvs; porque como le amamos a él menos, y mas a nosotros mismos estamos dispuestos para la voluntad de aquello, que amamos mas, y es amargo, y tiene mil hieles, el hazer lo que amamos menos. Pues esto no es culpa en las almas, que tratan del amor de Dios, y de su servicio? Pues el alma que se halla con estos tan conocidos defectos, y culpas (que aqui entre leyes de amantes no ponemos por pecados, lo q̄ a los demás Christianos obliga: que en esso harto mal seria, que cayessen las almas puras, y que tratan trato regalado, y familiar con el dulce, y amoroso Dios en la oracion) contra el amor, y faltas de finezas en él son, las que pide el amor, enmienden los amantes, como mi amoroso Jesvs me lo dixo: que como me embió a mandar, guardasse el corazon, pensé que de las cosas passadas; a lo qual mi Señor amorosissimo me dixo: *No entiendas esto tan ignorantemente, sino que a ninguna cosa te pegues por espiritual que fuese, sino al corazon mio, el qual no te embiara, si supiera, que en ti avia todavia disposicion para pegarte a las cosas de la tierra.* Desta suerte es, lo que aqui llamamos culpas contra el amor: y sonlo muy grandes entre amantes, no corresponder con la pureza, que el Amado quiere. Las demandas del amor que no le damos, y el no cumplir nosotros con ellas haze, que le impidamos a nuestro amorosissimo Bien los deleytes, que su grandeza halla, y tiene entre los hijos de los hombres; por lo qual las almas espirituales quando no se disponen a sufrir con alegre rostro injurias, y menosprecios y venidos no los llevan con contento, hagã cuenta, q̄ ellos impiden sus mismos bienes, y que son dignos, de que no solo

Prob. 8. vers. 3. 1.

Duda la V. Madre si a la Encarnacion precedió algun trabajo en la Virgen Santissima: Respondele, que muchos explicase, quales fueron; y buelue a tratar del gran bien de los trabajos.

COMO yo escribiendo esto, fuesse a Missa, y a lo que avia entendido a cerca desta materia, no para tratada de mi baxeza, pensasse que la Reyna del Cielo, la mas pura que ellos, la Concebida sin mancha de pecado por ser Madre del mismo Dios no le avia precedido ningun trabajo a la gloria de la Encarnacion del Verbo Divino en sus entrañas: a lo menos yo no lo he oido jamás dezir, ni el Evangelio nos lo dize, sino solo que estava en el Templo a lo qual mi amoroso Señor respondió al secreto, que sin pronunciar dentro de mi misma tratava el alma desta manera.

Hija, en lo que piensas, que no tuvo mi Madre ningun trabajo, que le precediera, antes que Yo tomasse carne en sus entrañas: si tuvo, y grandissimo para que Yo previnieste casa con tan grandes trabajos, y dados por las manos del amor, que mereció inclinar los Cielos a su peticion justa, y amorosa; y esta no le duró vn dia, ni dos, sino desde que subió las gradas del Templo. Este fue vn ardentissimo deseo de ver a Dios satisfecho, y al hombre remediado con tan grandes gemidos, y ansias que no hallava su remedio, sino era leyendo las palabras, que Yo di a mis Profetas de mi venida; y en solo esto hallava consuelo. Mas este mismo consuelo era penosissimo, y de grandissimo trabajo, y

Nnn Cruz

no se los dé este amoroso Señor, si no que les pida cuenta a ellos mismos de la causa, porq̄ no se los dió.

Si a la mas pura que el Cielo, y en el alma que no cupo cosa, q̄ no fuese pura, y muy perfecta, y abrafada en el amor de Dios mas que los mas encendidos Serafines de la mas clarificada carne, que jamás ha avido, ni avrá; porque assi como otra ninguna no ha sido merecedora de vestir a Dios de carne, sino esta soberana Reyna de los Angeles; assi jamás carne mas pura, y limpia, ni acendrada no la ha tenido, ni tiene, ni tendrá la naturaleza humana, por que esta fue entre todas señalada, y purificada para vestir a Dios. De donde esta tierra Sacrosanta mas es Cielo que tierra; mas es esta carne espíritu, que no carne; aunque lo sea por naturaleza: porque esta naturaleza humana la gracia la levantó, a que siendolo, fuesse de tal suerte espiritualizada, que en todo la misma carne amasse las cosas del espíritu con tan ardiente fuego de caridad como Madre del mismo verdadero Dios. Pues si para que esta alma Soberana se vaya subiendo de grado en grado, son tormentos, y trabajos los que la previenen; el alma que se quiere disponer, para ser el regalo de los deleytes de Dios; lo qual nadie ossara dezir, si él mismo no dixera:

Prob. 8. vers. 3. 1. 2. *ra: que los suyos son con los hijos de los hombres, y no quiere llevar con el amor debido los trabajos, con que esse mismo la dispone: que es esto sino cerrarle las puertas, y bolverle sus joyas al rostro, y tomar el parecer de la traydora esclava, que desea dar el suyo, para con él dar al alma*

muerte?
* * * * *
* * * * *

Cruz; porque la encendian mas mis palabras, y avivaban mas las ansias, y deseo de su amoroso corazón. Este iba en ella cada dia, siendo mayor: y llegó à tanto, que no ay en el Cielo Martir, que tanto aya merecido, como ella mereció con esta pena tan alta, en la qual no deseava para sí cosa, sino para la honra, y gloria de Dios, y provecho de las almas. En estas llamas ardía aquel corazón mas puro que los Cielos: y fue tan grande en ella este martirio, que excedió à todos, los que en esta vida padeció, sin sacar en ellos, los que padeció al pie de la Cruz; porque como estava ya cierta, y segura que ya avia Dios embiado el remedador de las ansias, que la fatigavan su amorosissimo corazón, era tanto el consuelo que llegava à su alma despues, que lo vió hecho Hombre en sus entrañas, y conoció, q̄ el tiempo era ya llegado, que este consuelo no lo tuvo antes. Por lo qual el no saber, si el tiempo se avia de dilatar otros muchos años, le fue mayor martirio, que no los medios, por donde llegaron sus deseos à colmo. Lo qual ella sabia muy bien, que para el cumplimiento dello tenia Dios determinado, que avia de ser por trabajos, y tormentos de Cruz. Y assi para la obra que fue sobre que todas las cosas se fundaron de la Encarnacion del Verbo Divino, precedió à ella el mayor martirio de todos, los que despues passó; aunque en todas las mercedes que le hizieron, se guardó este mismo orden, de que primero los trabajos dispusessen el lugar à las mercedes.

Si en la llena de gracia, y à donde la gracia se colmó sobre todas las criaturas se guarda esta ley, que primero dispongan las penas al alma, que las mercedes se reciban; donde se dá la gracia à gotas, y están tan fugeras à culpas; como ossa dezir, que estas mercedes no son para ella, si ella no se dispone con estos mismos brazos à recibir las. Assi es, que

son no para ella, y dize muy bien: porque no es la corona de la victoria, sino para el que de veras pelea contra sí, y contra todos los vicios del mundo, y donde quiera que los halle; aunque sea en la gente de mayores estados, comenzando à dar la batalla de sí mismo, y llevandolo todo à fuego, y sangre, para hazerse dignos de la corona de la justicia, y victoria. Y si a la Madre de Dios, à la impecable por gracia, à la carne mas pura, y mas limpia que los mismos Cielos assi la previene el Summo Bien, y la llena de trabajos, antes de recibir mercedes; porque ellos tambien lo son, salvo que los trabajos son los aposentadores, que aderezan para el Rey la posada, y à ellos pertenece limpiarla; y à la posada para estar limpia sufrir el golpe, y refregon; y mientras mas lo ha menester, mayor paciencia; y donde no hubo polvo de culpa, para que no faltasse en ella el resplandor de la paciencia, con que las obras de virtud se coronan, y con ella queda se hermoçada la mas puta, y que mas agradó à Dios en la tierra despues del Hijo; pues sino ay en la casa de Dios cosa de mayor estima despues de su amor, que la paciencia, y gusto en los trabajos: como huimos tanto dellos, y yo mas que nadie. Cierta que los destos dias han sido tan conocidos, que si mi amoroso Bien no socorriera con tantos reparos, y tan apriesa; y si como dudaron tres semanas no cabales, durarían más, no se como diga mi flaqueza en el sentirlos. Davame mas pena, la que en todo doy à v.m. y à mi hermana Francisca, que no todas las que yo passava; porque son las mias justas, y en las de ella pagan los inocentes por mis

culpas.

Encomiendasse la V. Madre en cierta afliccion à San Antonio de Padua: socorrela el Santo; y estando en esta ocasion otra Religiosa en la misma peticion succede vn milagro, que vieron muchas Religiosas.

Pues estando en ella tan metida, que estava fuera de mí, segun me parece, leíase en la mesa la lecion de los milagros de mi Padre San Antonio: y como yo me veí tan necesitada; porque el regalo interior no lo queria: y como soy tan criatura en la virtud, como vieja en los años, estavame como el Niño enfermo, a quien ruega su Madre con el pecho, y no lo quiere. Yo en romance tenia vna amorosa queixa del desamparo de mi Señor; y assi con ella me desviava de sus regalos, y mercedes, que han sido siempre el sustento de mi baxeza; pues senti con vna luz particular en el alma, que pidiera à san Antonio remedio; y para obligarle, pedile a Beatriz, que me ayudasse; porque su limpieza reparara mis culpas, y defectos. Deziale a san Antonio: Santo mio, mirad, que mi Madre era Portuguesa, como vos: y si la virtud de vn Principe como el Duque de Arcos, que está en el Cielo: que esto es cosa muy sabida, y tratada en esta casa; porque mi Madre Ana de Bezerril le vió, y leyendole vn retulo que en los pechos traía, dezia: *El que tuvo misericordia en la tierra, la halló en el Cielo.* Pues, Padre mio, si en este Principe aunque santo pues está, donde ninguno está, que no lo sea, era tanto el amor, que tenia à esta tierra de Marchena, que si estando entre los Grandes, y en pre-

fencia del mismo Rey, si veía algun pobrecillo de su tierra, le acontecia (segun he oido) arrojarle del cavallo, y sin asco del mal pobre, y desahapado lo abrazava muy despacio, mandando, no solo veltrle, sino despachar luego al punto el negocio, à que avia ido: si esta virtud tan grande avia en este Señor; porqué ha de faltar en vos para conmigo? Con esto hizele voto, prometiendole escribir esta merced, si me la hazia. Comencé la oracion Viernes en la noche al pie de la Cruz: y pediale en señal hiziesse, q̄ me traxessen la cuétra original, que me embiavan de mi señora Santa Juana. No huve yo bien pedidole favores, y mercedes, quando luego senti su socorro; y como la mayor de mis penas era, la que ella tenia; assi comegó su alivio; y lo que me ha puesto en mas espanto, ha sido el milagro tan conocido de traer luego al señor Doctor, y con él la cuenta, y el reparo de mi alma; porque no me parece (y es assi) que le tuviera interior, sino passara por sus manos. Assi como me confesse con él, y le dixelos escrupulos, que me apretavan, y me tenían la razon, no solo obscurecida, sino metida en vna mazmorra donde no sabia de mi parece, que su mano fue la libertad de mis sentidos. Dile gracias a Dios, y à mi Santo, el qual queriendo quitar a v.m. la que tenia; le abrazó con el amor, y regalo que v.m. sabe, sintió en su abrazo; y esto aunq̄ no entendí luego, que fue, despues acá lo he conocido muy claramente. Ha regalado mucho san Antonio à mi alma, y ofrecido se le para todas las tribulaciones, que se le ofrecieren; y dize à mi alma, que él será el compañero de v.m. en los caminos, q̄ por amor de mi Señor v.m. hiziere. Tengole particular devoció, que todo lo merece el Santo Portugués, y mas por

vna manifestacion tan clara, como este Santo hizo cō Beatrizica en este mismo caso: que como las mas de las tribulaciones, que se passan, son contradicciones de la virtud, todo lo mas es por esto. Pues estando ella pensando, en que avia de parar, pues para todo lo tomavamos por intercessor, deziale: Santo mio, en q̄ ha de parar esto? Que estos temores nos aprietan mucho por nuestra flaqueza. Pues estando tratandolo con el Santo aquella alma limpia, y pura, dixerone la respuesta à Beatrizica conocidamente, que aunque vió que era habla interior, se levantó à ver, que le querian dezir; porque quando le hablaron esso, estava postrada en tierra, y avia acabado de hazer la oracion; y assi como se levantó à ver, que le querian, encendióse la lampara, que estava del todo apagada à vista de todas, las que estavan alli, que fueron testigos de averla visto à escuras toda la noche; y la vieron despues, no solo con claridad acostumbra, sino con tan grande luz como si estuvieran juntas muchas luzes; y espantadas del milagro, preguntavãse unas à otras, que era lo que pensavan en aquella fazon, en la qual pregunta hubo otro milagro.

C A P. XII.

Injuriada la V. Madre la regala nuestro Señor. Dizele, que la llave del exercicio de la virtud es la paciencia, à cuya vista el demonio se averguença, y acobarda.

Como soy tan ruin, y siempre doy ocasion, para ser maltratada, este dia por la mañana se ofreció, que me dixeran dos Re-

ligiosas palabras muy dignas de mí; aunque no lo eran de sus bocas. Demasiaronse mucho; aunque ya digo, que no me hizierō agravio, por merecerlo yo muy justamente. Dixerã la causa, que les di, si del todo no la ignorara; mas yo soy tal, que de solo mirarme la doy. Yo (por quien es mi Señor, y mi dulce, y amoroso JESVS) à ellas les mostrava de fuera el semblante, que por su misericordia tenia en el alma; y sin responder palabra, y desviarme de la ocasion, les estava pidiendo à mi Señor mercedes, y me parecia estarles obligada: porque me ayudavan à maltratar al que assi me avia hecho, ofender à mi Señor. Mas yendome de aquis; porq̄ era cozinera à fregar mi caldero, no quiso mi, Señor, dilatar me mas su presencia; y assi començó el alma à sentir aquel amoroso, y dulce desmayo, y los impetus que siente el alma con su presencia. Veile de camino, y como Peregrino, y amorosissimo para mi; y esta vista fue con gran claridad en el entendimiento. Dixome las mas amorosas, y regaladas palabras, que jamás me ha dicho, llamandome: *Paloma pacifica, sufrida, y amorosa, y retrato de la paciencia de todos los amigos. No es razon, Hija mia, que en la que todo tiempo sufre, y padece, no solo las ansias de mi amor, sino las injurias, y menosprecios, que por él te haze el mundo, aguardé yo el tiempo de la oracion, para regalarte, y regalarme Yo con ella.* Acóitome en sus brazos, y con ellos me enjugó las lagrimas, no de las injurias, que no me dieron pena, sino las que las ansias, y fuego de amor derretia de mis entrañas; y assi estuve buen espacio, cogiendo destas misericordias, y mercedes, y su Magestad dandome à entender, que toda la llave deste exercicio era la paciencia, sin la qual podia ser derriba-

da

C A P. XIII.

Refiere la V. Madre, lo que le passó con vna chançoneta Portuguesa, que sabia: explica sus ansias en orden à la reformation de los Religiosos.

Haga v.m. lo que quisiere deste: No le ponga numero à este quadernillo; porque si fuere possible se quede entre nosotros, si no se ofende mi Bien dello; porque es desvergüença, que vna tal como yo hable, ni passen cosas desta fuerte en alma tan baxa, y suzia. Ame mi amoroso Bien dado tantos bienes en estos dias à esta asquerosa basura que ni los osso callar, no sean engaños, ni sé como dezirlos. Estando en Missa vn dia, tenia vna chançoneta en la memoria, que dezia en lengua Portuguesa.

Castejaos naõ direis que es voso Minino aora: Minino que de amor chora, voto à Deus, que es Portugués! Preguntavale yo à mi amoroso Bien, si lo era? Y dixome: *si, Hija, que todo lo que dize amor, y mas amor todo esto está en mi, y mas que los mortales pueden, ni los Espiritus Angelicos pensar.* Y essa parte de los Portugueses son de natural mas noble; y en las personas, q̄ no ay engaño, ni dobléz, es el amor mas puro, y halla mejor en el corazon sencillo, en que hazer empleo; y assi jamás en persona doblada no ha podido mi amor hazer empleo por la mala disposicion, que en las personas que lo son, halla la llaneza, y sencillez del mio. Y si por cierta naturaleza que alli en aquel Cielo influyen los Planetas, son en comun las gentes de allí de essas calidades; el Señor q̄ se las dió, qué dexaria para si? Assi, Hija, que se soy, y mas Yo solo que todas essas Naciones juntas, ni todas las del mundo. Tan

Non 3

graz